

**De Assis Augusto, Ailton Magela ; Zimbrão da Silva,  
Teresinha Vânia**

*Gestos amorosos en la escritura de Eduardo Galeano*

VI Congreso Internacional de Literatura, Estética y Teología  
“El amado en el amante : figuras, textos y estilos del amor hecho historia”  
Facultad de Filosofía y Letras y Facultad de Teología – UCA  
Asociación Latinoamericana de Literatura y Teología

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

De Assis Augusto, Ailton M., Zimbrão da Silva, Teresinha V. “Gestos amorosos en la escritura de Eduardo Galeano ” [en línea]. Congreso Internacional de Literatura, Estética y Teología “El amado en el amante : figuras, textos y estilos del amor hecho historia”, VI, 17-19 mayo 2016. Universidad Católica Argentina. Facultad de Filosofía y Letras. Facultad de Teología ; Asociación Latinoamericana de Literatura y Teología, Buenos Aires. Disponible en:  
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/gestos-amorosos-escritura-galeano.pdf> [Fecha de consulta: ...]

## Gestos amorosos en la escritura de Eduardo Galeano

Ailton Magela de Assis Augusto<sup>1</sup>

Teresinha Vânia Zimbrão da Silva<sup>2</sup>

### 1. Introducción

El hombre, las artes, el pensamiento, la música, los ritos. Todas estas realidades dan testimonio del amor como centro de la vida humana. Un centro dinámico donde todo se origina y hacia donde todo fluye. De ahí la fuerza irresistible de su atracción como lo expresa "El amor nunca cesa", vitral de Sieger Köder elegido como ícono de nuestro encuentro. (*Primeira circular do VI Congresso Internacional de Literatura, Estética y Teologia* 1)

Escribiendo en el marco de un congreso dedicado a las relaciones entre Literatura, Estética y Teología no es posible iniciar este trabajo sin aclarar que Eduardo Galeano (1940-2015) no era alguien que pudiéramos llamar creyente. A lo largo de su extensa carrera literaria, sí se hizo conocido por la "forma fresca y sencilla de su narrativa que involucra al lector y lo compromete a poner su mirada en lo trascendente" (Salazar Duque 78), pero también se le conocía por la claridad de sus posiciones políticas y las críticas enderezadas al "sistema" – palabra que usó en muchos de sus textos para referirse a las imposiciones de orden ideológico, geopolítico, económico, e incluso a la delimitación hecha por los críticos entre los diferentes géneros literarios.

En este sentido, las doctrinas religiosas no son una excepción y también se encuentran en el punto de mira del escritor. Un ejemplo es la secuencia de tres textos intitulados "Teología/1", "Teología/2" y "Teología/3", presente en *El libro de los abrazos*. En ellos se abordan algunos aspectos del catolicismo. En el primer texto, el escritor se refiere a su relación con Dios y las escrituras en dos momentos diferentes de su vida:

El catecismo me enseñó, en la infancia, a hacer el bien por conveniencia y a no hacer el mal por miedo. Dios me ofrecía castigos y recompensas, me amenazaba con el infierno y me prometía el cielo: y yo prometía y creía.

Han pasado los años. Yo ya no temo ni creo. (Galeano 62)

---

<sup>1</sup> Profesor del Instituto Federal do Sudeste de Minas Gerais - *Campus* São João del Rei. Alumno de la maestría en Estudios Literarios de la Faculdade de Letras de la Universidade Federal de Juiz de Fora, Minas Gerais, Brasil. E-mail: [ailton.augusto@ifsudestemg.edu.br](mailto:ailton.augusto@ifsudestemg.edu.br).

<sup>2</sup> Profesora Titular de Literatura Brasileira de la Licenciatura y del Programa de Posgrado en Letras de la Universidade Federal de Juiz de Fora (Maestría y Doctorado en Estudios Literarios), Minas Gerais, Brasil. E-mail: [teresinha.zimbrão@gmail.com](mailto:teresinha.zimbrão@gmail.com).

Pese a presentarse como descreído, él no se desvía de conjeturar sobre el dios de los cristianos ni de poner en tela de juicio representaciones más idealizadas. Eso es lo que hace al constatar, en el segundo texto, que este dios "quizás, es el único dios que nunca ha hecho el amor, entre todos los dioses de todas las religiones de la historia humana." A raíz de ello, Galeano se dice apenado por el dios de los cristianos y, entonces, se dispone a escuchar "a la hora de los rumores mágicos, entre la caída del sol y la caída de la noche . . . sus melancólicas confidencias" (63).

En una de estas confidencias, el escritor habría escuchado una versión alternativa a lo que se registra en Génesis sobre la caída de Adán y Eva. En "Teología/3" aparece una propuesta de reescritura del texto bíblico desde el punto de vista divino. A continuación ofrecemos un pequeño extracto:

Después, lo reconozco, sentí envidia. Como nadie puede darme órdenes, ignoro la dignidad de la desobediencia. Tampoco puedo conocer la osadía del amor, que exige dos. En homenaje al principio de autoridad, me aguanté las ganas de felicitarlos por haberse hecho súbitamente sabios en pasiones humanas.

Entonces, vinieron los equívocos. Ellos entendieron caída donde yo hablé de vuelo. Creyeron que un pecado merece castigo si es original. Dije que peca quien desama: entendieron que peca quien ama. Donde anuncié pradera de fiesta, ellos entendieron valle de lágrimas. Dije que el dolor era la sal que daba gustito a la aventura humana: entendieron que los estaba condenando al otorgarle la gloria de ser mortales y loquitos. Entendieron todo al revés. Y se creyeron. (Galeano 64-5)

En los textos arriba referidos vemos que Galeano deja clara su postura crítica respecto a los dogmas y enseñanzas de la religión católica. Sin embargo, no parece apropiado reducirlos a una simple confesión de ateísmo. Sería más productivo nos basarnos en el hecho de que en su obra hay signos<sup>3</sup> en los que se puede leer el valor del amor, en sus múltiples aspectos, como algo que debe ser cultivado para evitar malentendidos, como el que cometieron Adán y Eva, que creyeron que quien ama peca.

Así, en el presente trabajo, intentamos identificar en la escritura llevada a término por Eduardo Galeano en *El libro de los abrazos* (2000)<sup>4</sup>, obra publicada por primera vez en 1989, elementos que permitan una lectura del escritor uruguayo desde uno de los ejes temáticos de este congreso, cual sea, pensar los textos que expresan el amor hecho historia. Vamos a tratar

---

<sup>3</sup> En este trabajo preferimos nombrar esos signos como gestos por entender que esta palabra no sólo indica una actitud o movimiento, sino que también hace que esta actitud y este movimiento se perciban más humanos y, por ende, más cercanos a la idea de un amor hecho historia.

<sup>4</sup> Optamos por usar la siguiente edición para las citas incluidas en la versión del trabajo escrita en castellano: Galeano, Eduardo. *El libro de los abrazos*. P/ L@ [Para leer por e@mail], 2000. *Dios camina con su pueblo*. Web. 02 feb. 2016.

de aclarar la capacidad de este texto en particular, o sea, *El libro de los abrazos*, de perpetuar la experiencia viva del amor de Galeano para con los seres humanos y la tierra.

## 2. Gestos amorosos en la escritura de Eduardo Galeano

Una vez presentada nuestra propuesta de lectura de *El libro de los abrazos*, pasaremos a explicitar los gestos amorosos de Eduardo Galeano que pueden identificarse en la obra aquí enfocada. Postulamos que el primer es su capacidad no sólo de criticar ciertos aspectos de la realidad que parecen perjudicar a sus semejantes, sino también – y sobre todo – la de amorosamente emprender un arte comprometido. En sus propias palabras, escribía para los excluidos que no podían leer a sus textos porque “esperan desde hace siglos en la cola de la historia”<sup>5</sup> y, por lo tanto, atribuía a sí mismo en tanto escritor la función de apuntar alternativas a un mundo que se mostraba "al revés" como indica en el título de otro de sus libros<sup>6</sup>. Ejemplo de esa postura está presente en el texto “El sistema/2” que se detiene sobre el vaciamiento de autenticidad en las relaciones, que hoy en día se han vuelto camaleónicas. En las pocas líneas que componen el texto, el escritor condena el disimulo que parece orientar nuestras sociedades:

Tiempo de los camaleones: nadie ha enseñado tanto a la humanidad como estos humildes animalitos.

Se considera culto a quien bien oculta, se rinde culto a la cultura del disfraz. Se habla el doble lenguaje de los artistas del disimulo. Doble lenguaje, doble contabilidad, doble moral: una moral para decir, otra moral para hacer. La moral para hacer se llama realismo.

La ley de la realidad es la ley del poder. Para que la realidad no sea irreal, nos dicen los que mandan, la moral ha de ser inmoral. (Galeano 136).

Al comparar los seres humanos a los camaleones, Eduardo Galeano subraya los cambios de actitud e ideas que se hacen por pura conveniencia y llama la atención de sus lectores para ciertas cuestiones presentes en el cuerpo social.

En la misma clave de lectura, otro gesto de amor que identificamos es la apertura de espacio en sus escritos a las visiones del mundo que están muy distantes de aquella que ve en la explotación y la dominación la única manera de la humanidad relacionarse entre sí y con la naturaleza. El escritor uruguayo rescata así el pensamiento mítico y se compromete con amor

---

<sup>5</sup> Referencia al texto “La dignidad del arte”, también presente en *El libro de los abrazos*.

<sup>6</sup> Se trata del libro *Patatas arriba – la escuela del mundo al revés* (1999).

con la preservación del planeta. Este parece ser el tema central del texto "Las tradiciones futuras" en el que son conculamadas las voces "porfiadamente vivas" del pasado americano para indicar la relación entre los seres humanos y la tierra (relación cuyo carácter el racionalismo viene quitando desde los albores de la modernidad) y sugerir la posibilidad de un futuro diferente:

Hay un único lugar donde ayer y hoy se encuentran y se reconocen y se abrazan, y ese lugar es mañana.

Suenan muy futuras ciertas voces del pasado americano muy pasado. Las antiguas voces, pongamos por caso, que todavía nos dicen que somos hijos de la tierra, y que la madre no se vende ni se alquila. Mientras llueven pájaros muertos sobre la ciudad de México, y se convierten los ríos en cloacas, los mares en basureros y las selvas en desiertos, esas voces porfiadamente vivas nos anuncian otro mundo que no es este mundo envenenador del agua, del suelo, el aire y el alma.

También nos anuncian otro mundo posible las voces antiguas que nos hablan de comunidad. La comunidad, el modo comunitario de producción y de vida, es la más remota tradición de las Américas, la más americana de todas; pertenece a los primeros tiempos y a las primeras gentes, pero también pertenece a los tiempos que vienen y presiente un nuevo Nuevo Mundo. Porque nada hay menos foráneo que el socialismo en estas tierras nuestras. Foráneo es, en cambio, el capitalismo; como la viruela, como la gripe, vino de afuera (Galeano 101).

Señalando la relación de pertenencia que se establece entre el hombre y la tierra – hijo y madre estrechamente vinculados según la cosmovisión indígena –, el texto hacer ver la posibilidad de vivir en otro mundo, afirmado por las voces antiguas. Voces que se comienza a oír en el actual contexto de crisis ambiental severa. La convocatoria de las enseñanzas de las culturas amerindias tendría como objeto sugerir una alternativa amorosa a la degradación del medio ambiente y, al tematizar los indios en la secuencia del libro<sup>7</sup>, el escritor denuncia el proceso de exterminio casi total a que los pueblos originarios fueron sometidos – lo que explica por qué las voces que defienden la Madre Tierra y la producción comunitaria suenan como siendo de un pasado distante, aunque sean muy pertinentes al momento actual.

Frente a un paradigma de desarrollo muy poco funcional, promotor de un mundo que cada vez más envenena el agua, el suelo, el aire y el alma, el texto propone, desde otra matriz cultural, una posible remodelación de este paradigma debilitado, y presenta, con amor, el mundo bajo una luz comunitaria y ya no individualista.

---

<sup>7</sup> En *El libro de los abrazos* están presentes cuatro textos – “Los indios/1”, “Los indios/2”, “Los indios/3” y “Los indios/4” – dispuestos estratégicamente próximos al texto sobre las tradiciones futuras. En uno de ellos se reproduce un diálogo del escritor con indios chilenos que, aludiendo a la dictadura de Pinochet, declaran vivir bajo una dictadura desde hace quinientos años. En otro texto, se cuenta el caso de los miembros de una aldea indígena de Guatemala que, a causa de una trampa del hombre blanco, tuvo que decidir entre la ejecución de cinco de sus miembros o el exterminio de toda la comunidad.

Esta luz comunitaria se constituye no sólo por las tradiciones antiguas, sino también por las tradiciones futuras – excelente paradoja – originadas de la cosmovisión indígena, convocada por el texto para ampliar las posibilidades de comprensión del real y, además, las de (inter)conexión con los demás seres. Es igualmente bajo esta luz amorosa, que puede establecerse un pacto de lectura que favorece comprender otros textos presentes en *El libro de los abrazos*. Podemos ejemplificar con “Crónica de la ciudad de Bogotá”.

En esta historia, nos vemos ante el caso singular de una actriz, Patricia Ariza, que estaba marcada para morir a causa de sus posiciones políticas y, por lo tanto, siempre tenía que llevar puesto un chaleco antibalas. Como no le gustaba la apariencia de este accesorio no deseado, ella “le cosió unas cuantas lentejuelas, . . . le bordó unas flores de colores, flores bajando como lluvia sobre los pechos, y así [puso] el chaleco alegrado y alindado, y mal que bien pudo acostumbrarse a llevarlo siempre puesto” (Galeano 76).

Tras algún tiempo, la actriz parte de Colombia para presentarse en teatros de Europa. Antes de partir, ofrece su chaleco como regalo a Julio Cañón, alcalde de un pueblo y que también era víctima de la persecución política, habiendo perdido toda la familia. El hombre, sin embargo, se niega a usar “cosas de mujeres”. Patricia “. . . le arrancó [al chaleco] los brillitos y los colores, y entonces el hombre aceptó”. Curiosamente, “esa noche lo acribillaron. Con el chaleco puesto” (76).

Al final de esta breve narración el lector se queda con ciertos interrogantes en mente. Algunos de ellos serían los siguientes: después de todo, antibalas era el chaleco o los brillitos y colores que lo alegraban? Estaríamos frente a un evento fuera de lo común, una intervención sobrehumana que actuaría a través del arte agregado al chaleco?

No tenemos aquí la intención de encuadrar la lectura del texto en una moldura que idealiza la cultura amerindia, pero parece probable que los mitos de los primeros pobladores de este continente, que narran la transformación de los seres humanos en animales y plantas, así como los poderes de ciertos objetos mágicos, puede estar en la base de una historia como esta.

En todos casos, aunque no se pueda contesta a esas preguntas, nos gustaría llamar la atención sobre otro gesto amoroso presente en el texto en cuestión: la solidaridad y la disponibilidad de la donar(se) al outro, lo que indicaría alternativas a un mundo que valora la competencia y el individualismo. Para dar un ejemplo más de ese gesto, señalamos el texto “Crónica de la ciudad de La Habana” que nos narra la historia de Nelson Valdés, un hombre

cuya familia había partido de Cuba cuando él todavía era un niño y que, después de adulto, resuelve volver a la isla con el objetivo de conocer verdaderamente el local donde nació. En su búsqueda por conocimiento, el personaje frecuenta diariamente la biblioteca y ahí pasa las tardes leyendo. Un día, sin embargo, su viaje en autobús a camino de la biblioteca se interrumpe pues el conductor decide parar para hacer la corte a una mujer que cruzaba la calle:

– *Me disculpan, caballeros* – dijo el conductor de la guagua 68, y se bajó. Entonces todos los pasajeros aplaudieron y le desearon buena suerte.

El conductor caminó balanceándose, sin apuro, y los pasajeros lo vieron acercarse a la muy salsosa, que estaba en la esquina, recostada a la pared, lamiendo un helado. Desde la guagua 68, los pasajeros seguían el ir y venir de aquella lengüita que besaba el helado mientras el conductor hablaba y hablaba sin respuesta, hasta que de pronto ella se rió, y le regaló una mirada. El conductor alzó el pulgar y todos los pasajeros le dedicaron una cerrada ovación.. (Galeano 40-1)

Después de esta primera reacción positiva de apoyo al galanteo del conductor, los pasajeros se vuelven inquietos y hasta desesperados cuando se dan cuenta de que el hombre dejó a un lado su trabajo para seguir la transeúnte seductora. Es ahí cuando se produce un hecho nuevo:

Entonces avanzó, desde los asientos de atrás de la guagua 68, una mujer que parecía una gran bala de cañón y tenía cara de mandar. Sin decir palabra, se sentó en el asiento del conductor y puso el motor en marcha. La guagua 68 continuó su recorrido, parando en sus paradas habituales, hasta que la mujer llegó a su propia parada y se bajó. Otro pasajero ocupó su lugar, durante un buen tramo, de parada en parada, y después otro, y otro, y así siguió la guagua 68 hasta el final.

Nelson Valdés fue el último en bajar. Se había olvidado de la biblioteca. (Galeano 41).

La actitud de la pasajera bien como la de los demás pasajeros de ir, en turnos, tomando el lugar del conductor para el beneficio de todos demuestra la recuperación de la noción amorosa de colectividad. En lugar de lamentarse por la conducta del profesional, la mujer toma una iniciativa que muestra no sólo la importancia de la obra de quien conduce la guagua 68, sino también cómo el compromiso de cada individuo para el beneficio de los demás puede contribuir a la solución problemas que causan sufrimiento a todos. Esa donación amorosa a los demás se demuestra extrema en el caso de Nelson Valdés, que incluso se olvida de su ida a la biblioteca y es quien conduce el autobús hasta el final del trayecto.

## **Consideraciones finales**

He aquí la lectura que hicimos de la obra *El libro de los abrazos*, en relación con el eje temático de este congreso, el amor hecho historia. No ha sido nuestra intención en este trabajo, agotar las posibilidades literarias del texto, que admite incluso una profundización a la luz de conceptos políticos e ideológicos. Por esta razón, no nos hemos extendido en la exposición exhaustiva de ejemplos. En cualquier caso, esperamos haber demostrado la validez de nuestra lectura y dejamos una invitación a que más lectores hagan contacto con los textos de este escritor uruguayo y que puedan encontrar en ellos gestos del amor hecho historia donde se perpetúa la experiencia amorosa de Eduardo Galeano para el ser humano y la tierra.

## Referencias

Galeano, Eduardo. *El libro de los abrazos*. P/ L@ [Para leer por e@mail], 2000. *Dios camina con su pueblo*. Web. 02 feb. 2016.

*Primeira circular do VI Congresso Internacional de Literatura, Estética y Teologia*, 2p.

Salazar Duque, Alfredo. “La minificción en Eduardo Galeano: tributo a la realidad y gozo estético”. *El Cuento en Red: Estudios sobre la Ficción Breve*. n. 2, Otoño. 2000. Web. 78-84. 08 feb. 2016.  
<[http://148.206.107.15/biblioteca\\_digital/estadistica.php?id\\_host=10&tipo=ARTICULO&id=3710&archivo=10-250-3710qkw.pdf&titulo=La%20minificción%20en%20Eduardo%20Galeano:%20tributo%20a%20la%20realidad%20y%20gozo%20estético](http://148.206.107.15/biblioteca_digital/estadistica.php?id_host=10&tipo=ARTICULO&id=3710&archivo=10-250-3710qkw.pdf&titulo=La%20minificción%20en%20Eduardo%20Galeano:%20tributo%20a%20la%20realidad%20y%20gozo%20estético)>